

## Azaila: Dos tesoros, dos mensajes

J. ROMAGOSA

### *Antecedentes*

Es bien conocida en el mundo numismático la existencia de los importantes tesorillos de monedas de bronce hispánicas, sacados a la luz del día el año 1920 por don Juan Cabré en el curso de las excavaciones oficiales que llevó a término en la acrópolis ibero-hallstática del Cabezo de Alcalá, en Azaila, provincia de Teruel.

Dos fueron los hallazgos, con 112 y 601 ejemplares, y la primera noticia referente a los mismos fue dada por su propio descubridor en el Memorial Numismático Español del año siguiente, a través de un extenso trabajo en el que, además de explicar las circunstancias y el lugar exacto de ambos, facilitaba una relación de las leyendas o cecas que figuraban representadas, indicando el número de monedas de cada una presentes en uno y otro conjunto, pero sin individualizarlas, e ilustrando algunas de ellas.<sup>1</sup>

La trascendencia de estos tesoros no pasó desapercibida en ningún momento, ya que se trataba de los primeros conjuntos de monedas de bronce autónomas utilizables como base segura para material de estudio. Por esta razón frecuentemente se ha hecho referencia a estos hallazgos de Azaila en los trabajos sobre amonedación ibérica publicados en los últimos cincuenta años, y por su tratamiento específico del tema es digno de destacarse el documentado estudio que dio a conocer don Pío Beltrán el 1945, en el que además de formular atinadas observaciones dirigidas especialmente al aspecto cronológico en general, recogió alguna que otra rectificación a las primitivas listas de Cabré, así como la relación de las monedas sueltas halladas también en la propia acrópolis.<sup>2</sup>

Aunque el tema nunca ha perdido actualidad, se halla a falta de estudio a fondo por haber permanecido inédito el grueso del material. Esta laguna

---

1. JUAN CABRÉ, «*Dos tesoros de monedas de bronce, autónomas, de la acrópoli ibérica de Azaila (Teruel)*». Memorial Numismático Español, 2.<sup>a</sup> época, II, 2, 1921, pp. 25-33.

2. PÍO BELTRÁN, «*La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila) según las monedas allí aparecidas*». Boletín Arqueológico del Sudeste Español, Cartagena, 1945.

va a quedar cubierta dentro del programa de publicación de los fondos numismáticos del Museo Arqueológico Nacional que inició en 1969 la Asociación Numismática Española, de Barcelona, con lo que se abrirán nuevas perspectivas de investigación a través del conocimiento detallado de las monedas.

En tanto no se produce dicha publicación, nos ha parecido de interés presentar en este trabajo un aspecto obvio pero esencial de dichos tesoros, en orden al debido planteamiento de su estudio. Se trata de poner de relieve que *los dos lotes de monedas, aunque proceden del mismo lugar geográfico, son fundamentalmente distintos en estructura y significado, por cuyo motivo es necesario analizarlos por separado para llegar a conocer los mensajes del pasado que pueden transmitirnos.*

### *Comparación de los lotes*

El tema no nos parece ocioso, y hasta donde llega nuestra información lo consideramos original. Para desarrollarlo hemos recogido en la adjunta tabla un esquema analítico y a la vez en cierto modo gráfico de la composición de los dos lotes de Azaila, habiendo conservado para identificarlos la numeración que les asignó su descubridor. También figuran las monedas dispersas tal como venían en la antes citada publicación de don Pío Beltrán, cuyas variaciones respecto a la lista inicial de Cabré —que afectan a las cecas de *Unticescen*, *Lagine* y *Dabaniu*— también hemos adoptado. Los centros emisores han sido agrupados aproximadamente por regiones geográficas tan sólo para facilitar el examen comparativo, pero sin intención de entrar seriamente en el tema, ya tratado por prestigiosos autores,<sup>3</sup> habida cuenta de que se desconoce todavía la ubicación exacta de la mayoría de talleres.

Examinando la tabla puede observarse que el lote I presenta una gran dispersión en la distribución de sus ejemplares; o dicho de otro modo, aunque contiene numerosas cecas la mayor parte están pobremente representadas. Destaca por mayor presencia individual el taller de *Cese-Cesse*, con la paradoja de su seguro alejamiento de Azaila. *Beligiom*, *Bolscan* e *Iltirda*, ciertamente más próximas al lugar del hallazgo, se encuentran también entre las mejor nutridas, pero no existe predominio claro de ninguna ceca ni de grupo homogéneo de ellas.

Por el contrario, el lote II, el cual a pesar de constar de casi seis veces más ejemplares que el I comprende un número de cecas inferior, refleja un panorama totalmente diferente, por cuanto la absoluta mayoría de sus monedas corresponden a talleres del Valle del Ebro y de la zona de influencia iltirdense. Sobresale la ceca ibérica de *Celse*, que con sus 223 ejemplares abarca más de la tercera parte del lote, en contraste con el único ejemplar contenido en el número I. Existe una mera presencia de *Cese*, con dos piezas, y la zona levantina no aparece representada, contrariamente también a lo que se observa en el lote I.

No vamos a detenernos en los hallazgos dispersos por ser mucho más limitado su valor testimonial, pero señalaremos que el aspecto de su distribución por cecas parece seguir más bien la línea del lote II en cuanto a la abundancia de talleres en la región, y sólo tiene en común con el lote I la nutrida proporción de monedas de *Cese*.

Otros aspectos diferenciadores entre el lote I y el II probablemente podrán analizarse con mayor seguridad cuando se conozca la totalidad del material.

3. Véase particularmente J. UNTERMANN, «Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift», *Madrider Mitteilungen*, V, Heidelberg, 1964.





Azaila. Vista parcial del cerro donde se asienta la acrópolis.

Entre ellos se encuentra la metrología, sobre la cual por ahora sólo cabe apuntar que la mayor parte de los ejemplares del lote I parecen corresponder al peso del as semi-uncial, y que en cambio en el lote II se reconoce una división, casi por mitad, entre dicho patrón y el uncial reducido.

#### *Circunstancias de las ocultaciones*

Pero por encima de todo son justamente los lugares precisos del descubrimiento de cada hallazgo, según los describió Cabré en el Memorial, los que pueden proporcionarnos indicaciones más preciosas para la debida interpretación del mensaje histórico y económico que encierran. «Uno y otro —decía— aparecieron con las monedas apiladas formando cartuchos. El primer lote se halló a 90 centímetros de profundidad en uno de los rincones de una estancia destinada indudablemente a cocina u hogar, sobre las losas del pavimento, juntamente con un objeto escultórico de bronce, recipientes del mismo metal, y abundante cerámica. El segundo lote de monedas estaba guardado en una hornacina construida en el muro de una casa, nicho que se hizo al terminarse el zócalo de la pared, que por regla general era de piedra hasta la altura de un metro, y lo restante de ella, de tapial.» Estas descripciones, que damos resumidas, bastan para revelarnos que indudablemente las monedas del lote I debieron ser *abandonadas o perdidas*; y que las que constituyen el lote II tuvieron que ser *escondidas a propósito*. Con ello tenemos una base para tratar de imaginar las posibles circunstancias de cada ocultación.

Como que no suelen abandonarse monedas en un lugar visible —sobre las losas de una cocina— a no ser por razones de grave urgencia, hay que convenir que éstas debieron darse en cuanto se refiere al lote I. Además es lógico pensar que quedaría inmediatamente cubierto, sin duda por escombros, ya que de otro modo no hubiera llegado hasta nosotros; ello implica la destrucción de la casa, si no del poblado, así como la falta de desescombros inmediato por parte de sus ulteriores ocupantes. Podemos deducir, pues, sin



Azaila. Lugar donde fue hallado el lote I.

graves posibilidades de error, que la ocultación de este primer lote hubo de coincidir con una destrucción total o parcial de Azaila.

En lo que respecta al lote II, si como parece fue escondido con ánimo de recuperarlo más tarde, hemos de pensar en una situación de temor o precaución pero no necesariamente de urgencia, de modo que no parece aventurado suponer que el momento de su ocultación pudiera corresponder al final de un período de tranquilidad, con inminencia de guerras o desórdenes, que efectivamente debieron producirse más tarde afectando por lo menos al atesorador de estas monedas, ya que no llegó a recuperarlas.



Azaila. Torre cerca de la cual se descubrió el lote II.

*Aspectos cronológicos*

Nada nos dicen explícitamente las fuentes clásicas en relación con las vicisitudes que afectaron a los pobladores del cerro de Alcalá, pero la arqueología está proporcionando útiles indicaciones que poco a poco es de esperar permitirán ir perfilando los hitos más importantes de su historia. Don Antonio Beltrán, quien con su equipo de colaboradores de la Universidad de Zaragoza está realizando una labor ciertamente importante y conveniente en este yacimiento de Azaila, ha postulado la superposición en el mismo de tres ciudades,<sup>4</sup> sintetizándolas así:

Ciudad I.—Fundada en el Hallstatt C-D (hacia el 500 a. J. C.), destruida por Catón entre el 197 y el 105.

Ciudad II.—Reconstruida hacia el 195 y destruida en las guerras sertorianas entre el 80 y el 72.

Ciudad III.—Reconstruida sobre la II, aprovechándola en buena parte y destruida después de la batalla de Ilerda del año 49. No fue ya reconstruida.

La investigación numismática, por su parte, ha coincidido en general al admitir la ocultación de estos tesoros, *considerados conjuntamente*, hacia el período de las guerras sertorianas. Así Cabré en su ya citado trabajo, aunque se rectificó más tarde a sí mismo,<sup>5</sup> con poco acierto como puso luego de manifiesto Pío Beltrán; Villaronga, más bien marginalmente, en su importante estudio del hallazgo de Balsareny;<sup>6</sup> Guadán, más recientemente, en su monografía sobre la numismática ibérica;<sup>7</sup> Crawford, que ha reunido en forma de *Corpus* los hallazgos que contenían moneda romana republicana, colocando los de Azaila en el período 91-98 a. J. C.,<sup>8</sup> etc.

Fundándonos en lo que antecede, no mediaría más que un paso para emitir la hipótesis de que el enterramiento de estos conjuntos de monedas hubiera tenido lugar cuando la destrucción de la Ciudad II como consecuencia de las guerras sertorianas, si no tuviéramos en cuenta los matices que proporciona la consideración por separado de los dos lotes. Y ello es debido a que, como hemos visto, el lote I, por el lugar donde se hallaba, encaja perfectamente con una acción bélica de destrucción; pero el carácter de atesoramiento preventivo puesto de manifiesto con respecto al lote II, no permite hacerlo corresponder con el mismo momento de desastre.

No obstante, las dos ocultaciones no pudieron haber tenido lugar en ocasiones excesivamente distantes en el tiempo, puesto que los lotes tienen puntos de coincidencia, pequeños, pero lo bastante significativos como para permitir afirmar su proximidad cronológica. Tales son, por ejemplo, la presencia segura en ambos conjuntos de ases de *Ilduro* con símbolo «oreja»; de ejemplares de *Otohescen* de modelo único; de monedas de *Secaisa* del tipo pesado con marca SE, delfín y jinete con palma; y de bronce de *Contebacom* con marca BEL y jinete lancero.

4. ANTONIO BELTRÁN, «Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá, en Azaila», *Cacsaraugusta*, 1964, pp. 79-86.

5. En el cuadro sincrónico contenido en el volumen del *Corpus Vasorum Hispanorum* dedicado a la cerámica de Azaila, publicado en 1944.

6. Publicado en *Numario Hispánico*, 19-20, 1961.

7. Editada en 1969 por el Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C. bajo el título «Numismática Ibérica e Ibero-Romana».

8. M. CRAWFORD, «Roman Republican Coin Hoards», Londres, 1969.

*El lote II*

En estas circunstancias, el atesoramiento del lote II habría que situarlo en una fecha en poco anterior al inicio de las acciones bélicas del período sertoriano en la comarca de Azaila.

Sería, pues, el más antiguo, y por su composición constituye un testimonio modélico de circulación monetaria de ámbito regional, habida cuenta de que la abrumadora mayoría de las monedas que lo componen corresponden a cecas situadas con seguridad en el valle del Ebro o en su zona de influencia. En consecuencia, su estudio habrá de proporcionar relevantes elementos de análisis para conocer la circulación monetaria y la actividad de los diferentes talleres del sector en el período anterior al año 80 a. J. C., época en que debió tener lugar el florecimiento de las acuñaciones ibéricas de peso uncial reducido en *Celse*, *Ilducoite*, *Arcedurgi*, etc., las cuales debieron terminar a raíz de la sertoriada.

Albergamos también la convicción de que el examen minucioso de las monedas de *Celse*, con las repeticiones y secuencia de cuños, hará posible razonar con fundamento sobre la posibilidad, que creemos verosímil en alto grado, de que este poblamiento de Azaila donde se encontraron los tesorillos sea precisamente la primitiva *Celse* ibérica, trasladada más tarde al otro lado del Ebro.<sup>9</sup>

*El lote I*

Con respecto al lote I, que consideramos enterrado *per accidens* más tarde, en la segunda destrucción de la acrópolis como consecuencia de una de las operaciones de las guerras de Sertorio, hemos de decir que su composición tan dispersa le confiere el aspecto de un botín itinerante, como el que, dejando volar la imaginación, hubiera podido llevar consigo un soldado de cualquiera de los bandos en liza, el cual hallándose combatiendo por la posición de Azaila lo hubiera perdido allí, acaso con su vida. El valor de este lote como testimonio de circulación monetaria lo creemos inferior al II, y en todo caso proporciona más datos negativos —siempre aleatorios— que positivos. Entre estos últimos nos llama la atención la presencia de ejemplares que recuerdan los escenarios citados por los historiadores al referir algunos de los episodios de esta guerra civil romana que ensangrentó nuestra geografía. Así *Corduba*, cuartel general de Metelo; *Secobirices*, citada por Estrabón, junto con *Bilbilis*, entre las ciudades celtibéricas en cuyas proximidades se combatió; *Valentia*, cerca de la cual Pompeyo obtuvo una victoria sobre los lugartenientes de Sertorio; *Arse-Sagunto*; *Ebusus*, donde había desembarcado Sertorio empujado por los piratas cilicios cuando huía de Mauritania. Nada puede probarse con esta enumeración, que no deja, sin embargo, de ser curiosa y más si se observa que *ninguna de las cecas citadas aparece en el lote II*.

De entre las ausencias del lote I destaca sobremanera la falta total de acuñaciones de *Arcedurgi* e *Ilducoite*, así como los solitarios ejemplares de *Celse* y *Salduie*, cecas todas ellas tan bien representadas en el otro conjunto,

9. El tema no es nuevo. GARCÍA BELLIDO sugirió ya esta posibilidad en la nota 246 de su versión de la «*Geografía*» de Estrabón (Colección Austral n.º 515). Pfo BELTRÁN la descartó rotundamente en su trabajo citado (pág. 165). ANTONIO BELTRÁN al parecer se inclina por la identificación de Azaila con *Beligiom* (Caesaraugusta, 1964, p. 86 y 93). La ecuación «*Celse* — (Lépida) — *Celsa*» = «*Azaila* — *Velilla de Ebro*» tendría quizás un paralelo en la de «*Ilduro* — *Iluro*» = «*Burriach* — *Mataró*».

y las dos últimas incluso en los hallazgos dispersos, todo lo cual entendemos que no hace más que corroborar la procedencia foránea de la mayor parte del lote I.

\* \* \*

No es este el lugar ni era nuestro propósito profundizar más en el análisis de los aspectos apuntados, ni de tantos otros cuyo estudio esperamos pueda afrontarse en breve, tan pronto como lo haga posible la publicación completa y detallada de los tesoros. En todo caso, nos daremos por satisfechos si todo cuanto llevamos dicho a título de desbroce preliminar, permite una aproximación más directa hacia el problema de desentrañar, por separado, los mensajes escondidos tras los dos conjuntos de monedas hallados en Azaila.<sup>10</sup>

---

10. Hallándose en prensa el presente trabajo, apareció el Volumen II de la importante obra del profesor doctor don JOAQUÍN M.<sup>º</sup> DE NAVASCUES, *Las Monedas Hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Barcelona, 1971, con el catálogo detallado de las esperadas monedas de Azaila. Hemos de señalar, por estimarlo de relevancia a los efectos de las tesis expuestas aquí, que *no* es incierto el lote en que aparecieron los tres únicos denarios, de Bolscan, contrariamente a lo señalado en el catálogo donde tienen asignados los números 138 al 140, sino que corresponden indudablemente al Lote I según lo declaraba CABRÉ en el *Memorial* (citado en nota 1), página 27.